

La exhibición recorre la vida de las familias armenias que se instalaron en Argentina tras el Genocidio de 1915

SE INAUGURÓ LA MUESTRA “100 AÑOS, 100 HISTORIAS” EN EL CENTRO CULTURAL BORGES

Buenos Aires, abril de 2016-La muestra fotográfica *100 años, 100 historias*, que recorre la vida de las familias armenias que se instalaron en nuestro país tras el Genocidio de 1915, se inauguró el pasado jueves en la Sala 32 del Centro Cultural Borges, con cerca de 150 visitantes.

“Esta es una muestra en la que vas a encontrar algunas fotos que tienen mucha historia y otras que no tienen ni un epígrafe, donde ni siquiera la fecha es precisa. Eso tiene que ver con que el genocidio significó una destrucción de la cultura y de la vida de los armenios. Algunos no conocen su historia porque los abuelos nunca se la contaron”, comentó la curadora Nélida Boulgoudjian.

Todas las fotos fueron cedidas por personas de la comunidad armenia en nuestro país. Organizada por el Centro de Estudios sobre Genocidio y el Instituto de Arte y Ciencia de la Diversidad Cultural pertenecientes a la Universidad Nacional de Tres de Febrero, en conjunto con la Fundación Memoria del Genocidio Armenio, la exhibición consta de más de 100 fotografías captadas entre 1890 y 1960 y se extenderá hasta el 15 de mayo.

“Quisimos hacer algo que saliera de las típicas imágenes del horror y la violencia, una muestra artística que se enfocara en la vida cotidiana”, agregó Verónica Sahagian, responsable de la parte gráfica. Muy cuidada por cierto, y con una invitación a transitar por distintos momentos históricos: antes del establecimiento del Imperio Otomano, la transición luego del genocidio y el destino final en Argentina.

Salvo la foto de la familia Knadjian de Dergarabedian, que muestra a 8 mujeres de semblante severo donde se pueden ver las huellas del sufrimiento, el resto de las imágenes relevan la travesía, los oficios y el día a día en los barrios.

“Al principio algunos trabajaban en el campo, eran zapateros, sastres, panaderos, carniceros, era la manera de reunir dinero para después ponerse por cuenta propia. El cuentapropismo es algo típico de los armenios, la fábrica era un lugar de paso”, explica Nélida.

Otro sector de la sala, dedicado al tiempo de ocio, muestra a las familias en un contexto más relajado, comiendo en un picnic o tomando mate mientras juegan al backgammon. “Este grupo de imágenes también es interesante porque son muy representativas de cómo los armenios se integraron a la cultura local”, concluyó la curadora.

Contacto: prensa@untref.edu.ar